



Revue

HISTOIRE(S) de l'Amérique latine

Vol. 6 (2011)

Nuevos espacios para el consumo : las primeras Grandes Tiendas de la ciudad de Rosario (Argentina) en la década de 1920

Jimena CUTRUNEO

www.hisal.org | décembre 2012

URI: <http://www.hisal.org/revue/article/Cutruneo2011-6-3>

Nuevos espacios para el consumo : las primeras Grandes Tiendas de la ciudad de Rosario (Argentina) en la década de 1920

Jimena Cutruneo*

Introducción

En la década de 1920, efecto del proceso de modernización presente desde algunas décadas atrás, se produjo en el centro de la ciudad de Rosario una drástica renovación arquitectónica que transformó su fisonomía.

En este proceso, la aparición de los primeros ‘rascacielos’ de viviendas y oficinas dieron nueva forma edilicia a programas que desde la década anterior se desarrollaban en la ciudad. Un caso especialmente representativo de las mencionadas transformaciones arquitectónicas fueron los espacios para el consumo que inauguraron la incorporación de la espacialidad interior a los ya habituales recorridos y paseos comerciales de la burguesía local.

Desde fines del siglo XIX, y comienzos del XX, el ‘Pasaje en galería’, con una distribución consistente en un pasaje peatonal -semi-público, cubierto con pequeños locales repetidos a sus lados y sobre la vía pública a modo del esquema lineal extendido-, resolvía la demanda de pequeños comerciantes inquilinos; teniendo en Rosario como único ejemplo el caso del Pasaje Pan (construido en 1899 y ampliado en 1914).

En la década de 1920, el ‘Pasaje en galería’ cede lugar a un nuevo tipo edilicio: la ‘Gran Tienda’ que encontró en La Favorita (1926) y Gath & Chaves (1927) sus primeros exponentes. Abandonando la repetición de células, para conformar un artefacto edilicio complejo y especializado, este nuevo tipo arquitectónico se hizo eco de la necesidad de representación hacia la calle y, en relación a un gran espacio central, ofició de escenario amplificador de la escena pública del consumo.

* Este trabajo fue realizado en el marco de una Beca Postdoctoral del CONICET cuyo título de investigación es Arquitectos en el mercado inmobiliario. Transformaciones tipológicas de los edificios de oficinas y negocios. Rosario, 1920-1948. Una primera versión del mismo fue presentada en las Jornadas internacionales Patrimonio y Cultura Urbana realizadas en Rosario en el mes de septiembre de 2012.

En este artículo se analizarán los aportes singulares de las tres obras mencionadas poniendo el acento en las innovaciones que las mismas produjeron en el momento de su construcción. En este sentido, se hará hincapié en un tema poco explorado de estos edificios: la concepción espacial, las resoluciones materiales de la misma y las ideas que las atraviesan, como elemento distintivo de su contribución histórica y arquitectónica a la ciudad de Rosario.

El Pasaje en galería

Los Pasajes en galería recrearon, en las grandes ciudades, una imagen altamente asociada a lo moderno. Con referente en el París de fin de siglo XIX, eran el lugar de exhibición de las nuevas tendencias constructivas. Esos pasajes, en cuanto predecesores de las grandes tiendas:

“... son el centro del comercio en mercaderías suntuarias. En su decoración, el arte se pone al servicio del comerciante (...) Estos pasajes, una novedad del lujo industrial, son galerías cubiertas de vidrio, revestidas de mármol, que atraviesan bloques enteros de casas, cuyos dueños se han unido para esa especulación. Ambos costados de la galería, que reciben luz desde arriba, están ocupados por las tiendas más elegantes, de suerte que uno de esos pasajes constituye una ciudad, inclusive un mundo, en pequeño.” (BENJAMIN, 1986: 125)

En Rosario, el primer y único pasaje comercial de este tipo fue el Pasaje Pan, construido en dos etapas (en 1899 el primer tramo sobre calle Santa Fe y en 1914 la ampliación sobre calle Córdoba –arteria principal y enclave urbano jerarquizado-).¹

Este pasaje incorporó al área central una operación de optimización del suelo urbano semejante a la utilizada en los pasajes a cielo abierto de loteos periféricos para viviendas (RIGOTTI, 2011: 161-163).

¹ Debido a la pérdida de documentación original, producida por un incendio acaecido en la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Rosario, no se conocen datos del proyectista, del constructor, ni del comitente de esta obra. A pesar de la excepcionalidad de esta construcción, las distintas versiones acerca de su realización se mantienen en el ámbito de las especulaciones. Por tal motivo, las apreciaciones aquí vertidas se desprenden del propio análisis y observación del edificio no pudiendo establecer el origen preciso de las decisiones proyectuales.

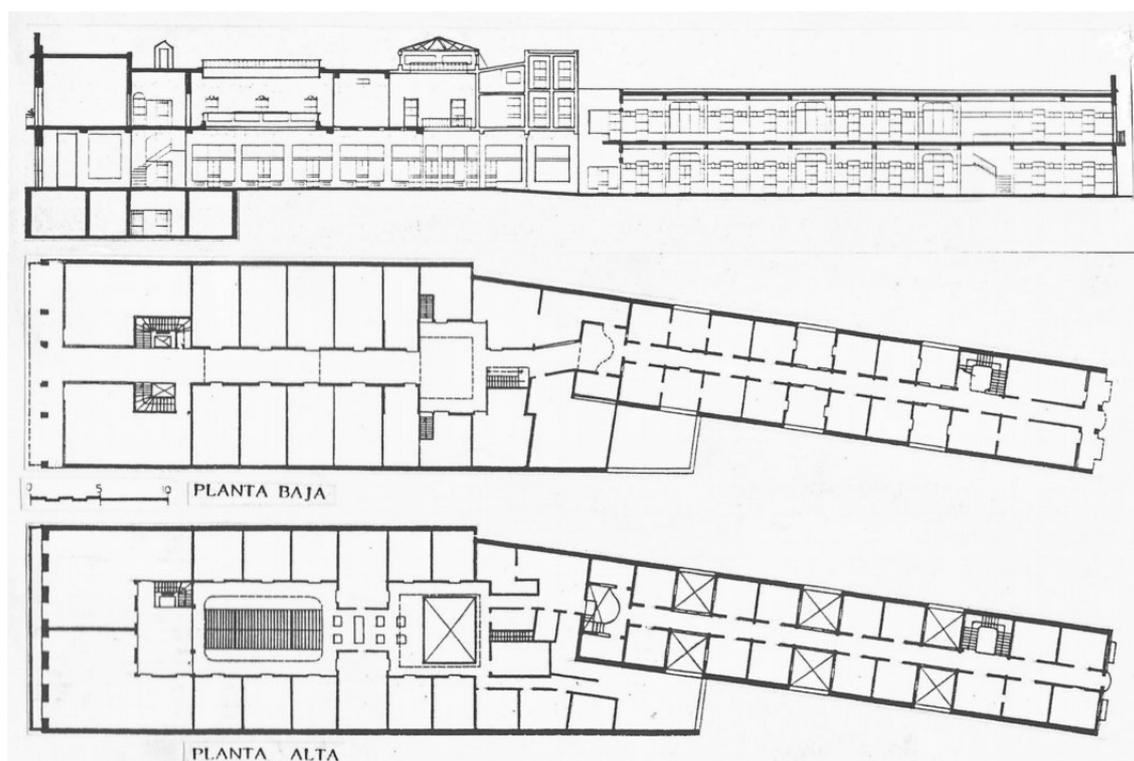


Imagen 1. Pasaje Pan, corte y plantas. Fuente: VVAA, 1990: 27.

La construcción del primer tramo, es coincidente con un momento de expansión de la economía de la región que promovió la emergencia de Rosario como centro urbano, por su ubicación estratégica como puerto de la Confederación Argentina. En el fervor de la construcción de servicios e infraestructura para la exportación de productos primarios, el crecimiento demográfico y territorial de la ciudad fue sorprendente (LANCIOTTI, 2009: 13).

Su concreción en dos momentos, con una distancia temporal de 15 años, da cuenta de las transformaciones sociales, económicas y culturales de la ciudad en dicho lapso y de la consecuente renovación en el modo de materialización edilicia de la urbe.

El primer tramo, sobre calle Santa Fe, ofrecía la repetición de locales (posibles oficinas o comercios) dispuestos en una alternancia rítmica de patios que ampliaban los lados de un angosto pasillo totalmente cubierto. La alternancia producía una secuencia de luz, ingresando desde ambos laterales, y penumbra. La excepcionalidad en la ampliación del pasaje, en un pequeño hall con escalera, daba acceso a los locales de la planta alta de similar espacialidad, pero inconexa con la planta baja. Las caras del Pasaje se constituían como fachadas cuya reiteración de un mismo motivo compositivo (que se enmarca con tenues pilastras y arcadas en el cielorraso y, conjuntamente, con los dibujos formados por el piso calcáreo) enfatizaba la dirección en profundidad.

La ampliación de 1914, que resolvió la salida a calle Córdoba, incorporó iluminación cenital, uso de perfiles de hierro de obra para las grandes vidrieras de las fachadas laterales, mármol en los basamentos, el ascensor y las circulaciones de la planta superior balconando sobre la planta baja.

La considerable ampliación del ancho del pasillo (respecto del tramo viejo), sumada a la integración espacial de ambas plantas por los huecos de doble altura, ponía de manifiesto el incremento de público para el consumo en esos 15 años y la creciente predilección por referentes de la arquitectura parisina por parte de la burguesía local.²

Es de destacar que la población de Rosario se incrementó de 113.168 hab. en 1900 a 225.101 en 1914. Es en este período que se incorporan a la ciudad dos teatros, dos óperas, doce bancos, 35 compañías de seguro, se instala el tranvía, sumado a una serie de obras (como la Biblioteca Argentina y el Hospital escuela) producto de los festejos del centenario; hechos que muestran el abrupto crecimiento y dinámica de la ciudad (ALVAREZ, 1981).

Pese a la interrupción del ciclo de reactivación del sector inmobiliario en los años previos a la primera guerra mundial, Rosario continuó presenciado la construcción de edificios de envergadura en el área central, de la cual la ampliación del Pasaje Pan es ejemplo.

Las modificaciones respecto del primer tramo potenciaban la capacidad del pasaje para albergar actividades anexas a la mera circulación: detenerse, sentarse, observar... cuestiones que el tramo viejo no promovía.

La aparición en el tramo nuevo de vidrieras daba cuenta de una nueva modalidad programática asociada a la exposición de mercancías, tema inédito en el tramo de 1899. Las soluciones arquitectónicas para dicho programa fueron semejantes a las expuestas por las teorías para salas de exposiciones y museos: iluminación cenital para la clara apreciación de los objetos y la opción por el vidrio sin color (GUADET, 1901: 342-343 y 357).

² La incidencia de la arquitectura parisina en la ciudad queda además evidenciada en proyectos como el realizado por Le Monnier (1906) para el primer edificio en altura de la ciudad y el proyecto del mismo arquitecto para la sede del Jockey Club (1913). Esta predilección no era exclusiva de Rosario. La marca de la Escuela de Bellas Artes de París fue fundante en la escuela de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires -de la que egresaron los primeros arquitectos argentinos- en tanto su currícula y gran número de sus profesores provenían de esa institución.



Imagen 2. Interior del Pasaje Pan, tramo viejo (izq.) y nuevo (centro y der.).

El tercer ascensor de la ciudad, ubicado cercano al ingreso, exento y rodeado por la escalera se convertía en el primero de acceso libre al público.³

Se trata de un espacio direccionado con tensión en profundidad, como el de una calle. La envolvente lateral reproduce las lógicas de las fachadas a cielo abierto de los loteos residenciales periféricos emprendidos por empresas inmobiliarias, en tanto se ordena mediante la repetición de una unidad, del mismo modo que en los conjuntos se identifica la secuencia de parcelas. No es suntuosa, más bien constituida mediante una cierta neutralidad en la cualificación espacial que cede protagonismo a los objetos expuestos y a los paseantes.⁴ La luz proviene desde arriba, a través de un vidriado sin cualidad matérica. La estructura de hierro del lucernario tampoco tiene intención de mostrarse o pretensiones artísticas, sólo posibilita el ingreso de luz natural.

Mediante la repetición rítmica de las fachadas interiores se recrea el efecto de profundidad característico del primer tramo, también marcado por la alternancia de lucernarios (doble altura) y tramos cubiertos con cielorraso. Sin embargo, esa alternancia de luces y sombras cenitales no coincide exactamente con el ritmo de las vidrieras y tampoco el piso remarca esa regulación en profundidad que se advierte en los encuadres calcáreos de 1899.

A las apreciaciones de Benjamin respecto de las ideas de Bötticher presentes en los pasajes parisinos⁵, se pueden sumar para el análisis de este tipo de espacios los conceptos esbozados por August Schmarsow, ya presentes en la arquitectura europea de las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, en el pasaje el espacio se rige por el

³ El primero había sido el del edificio de oficinas de la Bola de Nieve (1906) y el segundo el del edificio de viviendas de La Agrícola (1907), ambos de acceso restringido.

⁴ La ausencia de ornamentos, la presencia de un número reducido de elementos arquitectónicos y materiales para su constitución claramente identificables (sin referencia a formas expresivas), ofrece una arquitectura que renuncia al significado y a la representación.

⁵ La presencia de nuevos sistemas constructivos que permitieron nuevas coberturas del espacio, el surgimiento de un nuevo estilo a partir del uso del hierro y el vidrio como posibilitador de la transparencia (BENJAMIN, 1981: 126).

control de la noción de derecha, izquierda, arriba y abajo, y la profundidad adquiere una importancia central. Siguiendo las ideas de Schmarsow, la dirección, que transforma cada recinto en espacio vivido, dando cuenta del cuerpo en movimiento, puede pensarse como el principio organizador del pasaje, conjuntamente con el ritmo que se presenta como consecuencia estética de la respiración y el movimiento hacia delante (SCHMARSOW, 1994: 291). Sin embargo, esa primacía de la unidireccionalidad materializada en el tratamiento de muros, cielorrasos y pisos del primer tramo, encuentra en la construcción de 1914 una cierta complejización. La mencionada ausencia material de los planos persépticos deja lugar a la percepción de un recorrido zigzagante entre vidrieras enfrentadas, que no renuncia a la profundidad, pero la matiza con nuevas posibilidades.

Pasaje a la Gran Tienda

Hacia 1920, Rosario presentaba un mercado inmobiliario consolidado con empresas destacadas en el rubro que sobrevivieron a pesar de la crisis provocada por la primera guerra mundial. En dicha década, la ciudad retomaba su crecimiento económico luego del estancamiento provocado durante la primera contienda bélica mundial y se reavivaba al ritmo de la actividad agrícola. También crecían otras actividades derivadas como el crédito y las aseguradoras dedicadas al rubro. Estas empresas tendrían un rol importante en la actividad inmobiliaria de la ciudad, no sólo por la construcción de edificios que compartían la sede de las compañías con viviendas de renta -que ubicados generalmente sobre calle Córdoba dieron lugar a un importante ejercicio arquitectónico- (PAMPINELLA/ CUTRUNEO, 2008); sino que sus directivos y accionistas paralelamente invertirían en emprendimientos inmobiliarios como loteos, financiación de viviendas en áreas periféricas, etc.

En medio de pleno crecimiento demográfico y económico la ciudad era por esos años el más importante centro industrial y comercial del interior del país (CASTAGNA/ WOELFLIN, 2001).

En medio de los mencionados procesos de modernización, las costumbres del habitar fueron modificándose rápidamente cuando la sociedad local se complejizó y en un momento de alta movilidad social, la burguesía local encontró en las expresiones artísticas (entre ellas la arquitectura) el modo de mostrarse como ‘nuevos ricos’. A diferencia de los sectores con cierta tradición cultural presentes en la capital del país, la movilidad social supuso tácticas de posicionamiento en las que el arte y la cultura eran considerados con fines útiles abriendo la posibilidad de pensarla como una sociedad *filistea*.⁶ Esta necesidad de posicionamiento a través del arte favoreció la creciente incorporación de arquitectos en la construcción; siendo esta participación no sólo

⁶ Hannah Arendt apela a la expresión filisteísmo para caracterizar el modo de utilización que en los siglos XVIII y XIX la burguesía hacía del arte. (ARENDR, 1996).

jerarquizadora para sus comitentes, sino también para los usuarios que tenían acceso a esos edificios.

Además, la característica de una clase comerciante en ascenso y el crecimiento acelerado en los primeros años del siglo por la actividad portuaria condujeron en Rosario, a la predilección de estos sectores por la inversión rentística, tanto para consolidar sus ganancias como para mostrar a través de estas obras su estatus social.

Acompañando una etapa de auge del crecimiento de la economía argentina que alcanzó su culminación en la década de 1920 (previa a la contracción y el estancamiento demográfico provocados por la crisis del '29) el centro de la ciudad fue por estos años escenario de una fuerte transformación que tuvo como protagonistas a nuevas formas edilicias. Así, la calle Córdoba incrementó su condición de pasarela por la cual desfilaba por la tarde la "aristocracia" rosarina y quienes pretendían pertenecer a ella. Cómo describiera el cronista Conde Danilo en una gacetilla de la década de 1910 "...los caballeros se ubican en diferentes sitios que llamaríamos estratégicos..." entre los que se encontraban confiterías, la sede del Club de Residentes Extranjeros, la tienda Gath & Chaves... Además afirmaba que "nuestras damas recorren las calzadas principales deleitando su vista y sus gustos en las lujosas vidrieras de las tiendas, mercerías, mueblerías y joyerías." (IELPI, 2000: 40-41)

Es en la década de 1920, cuando el Pasaje en Galería cede lugar a la producción de un nuevo tipo arquitectónico: la Gran Tienda; como consecuencia de la aparición de grandes empresas que concentran varios rubros de venta en una única firma y en un mismo edificio. Esas firmas plantearían la necesidad de representación tanto hacia la calle, como en relación al interior mediante un espacio a modo de gran hall central que oficiaba de escenario amplificador de la escena del consumo (PAMPINELLA/RIGOTTI, 2008: 61); un consumo que contribuía a la distinción social.⁷

Cabe destacar que existían en la ciudad con anterioridad comercios que se auto denominaban 'grandes tiendas' (IELPI, 2000: 81-95). Ejemplo de ello fue la Gran Tienda Buenos Aires instalada en la esquina de Córdoba y Entre Ríos desde la primera década del siglo XX; sin embargo el tipo arquitectónico de origen francés *Grand magasin* al que se refiere aquí, encuentra su primer exponente en Rosario con la construcción de la Tienda La Favorita (1926) -que se analizará a continuación-

Su aparición, tardía respecto de las grandes tiendas europeas, a mediados de la década de 1920 se explica además en el crecimiento económico de la primera

⁷ Los avisos publicitarios de las grandes tiendas, habituales en diarios y revistas locales como *Monos y Monadas* daban cuenta de su pretensión de satisfacer el imperativo social de vestir a la moda y mantenerse actualizado respecto de ciudades capitales como París o Londres. Un aviso aparecido en la *Revista PBT* (1914) rezaba: "¿no te decía yo que vistiéndonos en Gath & Chaves nos iba a saludar la gente como a personas de la crema?"

postguerra y en la expansión por estos años de sectores medios que eran destinatarios privilegiados de estos emprendimientos en tanto se constituían en perfectos *flâneurs*.⁸

Esta renovación arquitectónica involucró a distintos programas edilicios y estuvo estrechamente ligada a la emergencia de la profesión de arquitectos como un actor fundamental en la construcción de la ciudad.⁹ La estabilización de la burguesía local con pretensiones de representación, no sólo implicó un mercado fértil para este rubro ofreciendo posibles clientes, sino que supuso la contratación de profesionales capaces de resolver el carácter representativo de estos edificios.¹⁰

La nueva tipología abandona la repetición de células (locales comerciales) a los lados de una circulación para transformarse en un artefacto edilicio complejo y especializado, eco de la modernización. Así, la especulación sobre el uso intensivo del suelo presente en los pasajes, cede lugar de privilegio a la reflexión sobre la teatralidad del espacio.

En estos edificios no sólo se observaba la mercancía en exposición, sino también el momento del intercambio. Se trata de una arquitectura que se nutre de la escena del mercado a la vez que la exacerba.

A diferencia del Pasaje, el espacio interior es totalmente distinto del de la vía pública, con focos que generan recorridos cruzados, con una marcada tensión espacial en vertical esencialmente generada por el ingreso de luz coloreada desde los *vitraux* sobre los huecos de múltiples alturas. En contraste con la luz coloreada de la ‘cúpula interior’ aparecía el baño de luz natural desde los laterales posibilitado por grandes vidrieras.

En la comparación con otros edificios en altura presentes en la ciudad desde la primera década del siglo XX (como La Bola de Nieve de 1906 -primer edificio en altura de la ciudad que ya contaba con grandes vidriados-) se advierte que la verdadera innovación, y por tanto su aporte singular, radica en el espacio más que en la configuración exterior del edificio. De allí que se hará eje en este aspecto, sin

⁸ Ya describe Benjamin la relación entre el *flâneur* (paseante) y los espacios comerciales: “El que pasea por placer se encuentra en los umbrales, tanto de la ciudad como de la clase burguesa. Ninguno de esos de esos fenómenos lo ha aún aplastado. Pero en ninguno de los dos se encuentra cómodo. Busca el asilo en la multitud (...) En ese velo, la ciudad aparece ya como un paisaje, ya como un local de bebida. Con ambos se erige la tienda, puesto que el pasear placentero hace necesario el cambio de sentido de la mercadería. La tienda es el último paso que da quien pasea por placer.” (BENJAMIN, 1986: 134)

⁹ Esta transformación tipológica también se produjo en las viviendas, promovida por la primera generación de profesionales locales. Cabe aclarar que la institucionalización de la profesión en Rosario data de 1918 y la creación de la escuela de arquitectura local (tercera en Argentina) de 1923. Ver CUTRUNEO, 2011.

¹⁰ Los debates arquitectónicos por estos años dejan en claro la diferencia entre el aporte de esta profesión universitaria y otras dedicadas a la construcción (como la de ingenieros y agrimensores). La componente artística se instaló como el elemento distintivo de los arquitectos. Ver CUTRUNEO, 2011: 172-189.

desconocer que la configuración de la envolvente exterior se encuentra íntimamente asociada a las posibilidades de una espacialidad ‘novedosa’¹¹.

1926, La Favorita, un *Grand magasin de nouveauté*

Como se dijo, la inauguración de esta nueva modalidad arquitectónica se produce en Rosario con la construcción del nuevo edificio para la Tienda La Favorita en 1926, primer proyecto destacado de los arquitectos Presas y Arman, ambos activos participantes de asociaciones profesionales.¹²

Los aportes novedosos de su envolvente exterior deben buscarse, más que en la composición (que sigue los lineamientos *beaux arts* ya trabajados por los demás edificios en altura de la ciudad), en la permeabilidad de la fachada. Por una parte, por las ampliadas proporciones de los vanos en todas sus plantas –no sólo en las vidrieras hacia la calle-. Por otra parte, la coronación de la última planta con la presencia de pérgolas que en la composición exterior mantienen los arcos como en las plantas inferiores, delineando el coronamiento mediante un volumen diáfano. Esto también se advertía desde la terraza que mantenía la caja espacial, con tratamiento semejante al del salón de té contiguo. En este sentido se evidencia una enseñanza de la arquitectura francesa reiterada pocos años antes por Le Corbusier (1964: 154) “...el afuera es siempre un adentro”¹³. La matriz francesa de este espacio ‘exterior’, propia de la formación *beaux arts* que se impartía en las escuelas de arquitectura en la Argentina, no renuncia sin embargo a una caracterización hispana comúnmente utilizada en patios y en sintonía con los orígenes de la familia García propietaria de la tienda.

¹¹ Como sostiene Benjamin la *nouveauté* configuró un punto central de estas arquitecturas y en este sentido si bien no resultan novedosas las resoluciones respecto de arquitecturas de otras ciudades, si lo son para el medio local de entonces.

¹² Agustín Arman fue uno de los tres arquitectos que (en un total de 23 profesionales) participó de la fundación del Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores Titulares, el 26 de julio de 1918. Esta entidad pretendía valorizar, mediante una nueva reglamentación, la actuación e incumbencias de los profesionales universitarios frente a los no titulados que participaban de la actividad constructiva. Siendo La Favorita la primera de sus obras emblemáticas, en 1936 proyectó su segundo edificio de envergadura -anexo al Hospital Español, el policlínico Covadonga- por encargo de los dueños de esta tienda.

Joaquín Presas había integrado como secretario la primera comisión directiva (luego de la obtención de personería en 1907) de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos de Rosario fundada en 1906. En el año 1912 se convirtió en el 3º presidente de la institución (el primero con título de arquitecto). También para este arquitecto se trató del primer encargo de trascendencia.

¹³ La idea de Le Corbusier tiene anclaje en el texto de Choisy (1964: 708) “... uno de los meritos del siglo XVII –francés- es el de haber asociado el efecto de los jardines al de las habitaciones”.

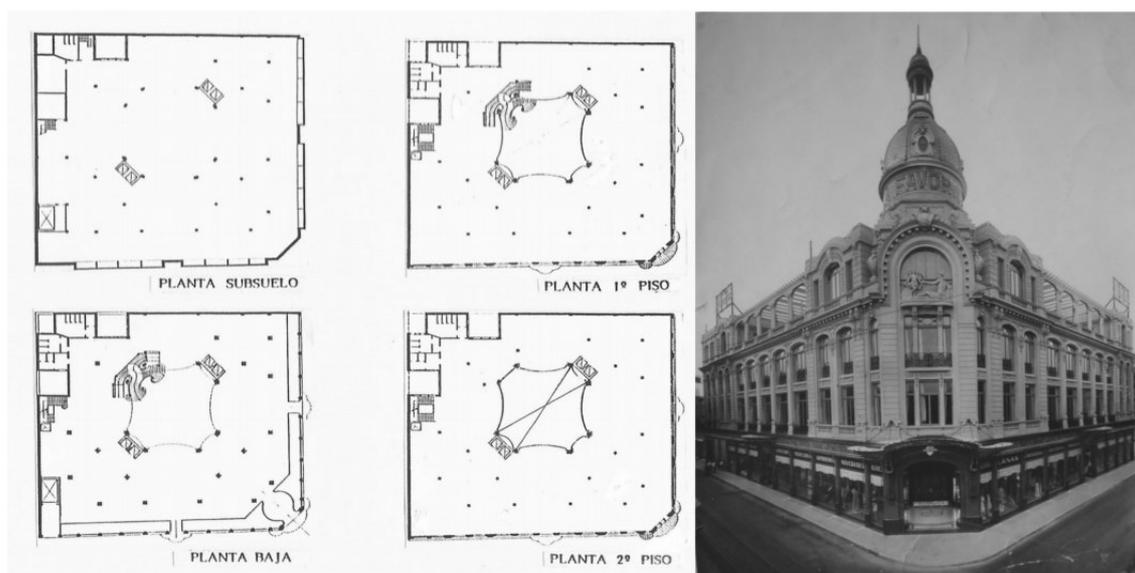


Imagen 3. La Favorita, plantas y fachada. Fuente: VVAA, 1990: 55 y Archivo Candia.

Si bien la estructura metálica facilitó la flexibilidad de la planta y la permeabilidad visual, permitiendo la maximización de los vanos para el despliegue de los escaparates en planta baja y la iluminación natural de los demás pisos (PAMPINELLA/ RIGOTTI, 2008: 61); este sistema estructural y los grandes vidriados de planta baja eran habituales en los grandes comercios desde comienzos de siglo XX en la ciudad. Incluso la ampliación de 1914 del citado Pasaje Pan es ejemplo de ello. También el viejo edificio de la Tienda La Favorita contaba con una planta libre posibilitada por columnas de hierro.

La verdadera novedad del edificio consistió en la singularidad de su espacialidad interior. El movimiento en múltiples direcciones, diagonales, curvas, arriba, abajo; aportó complejidad y simultaneidad a la unidireccionalidad horizontal del pasaje.

Los recursos que permitieron esta renovación también fueron de matriz francesa: la disposición de la planta tensionada por las diagonales cruzadas del ingreso principal desde la esquina y la escalera modernista que a su vez se bifurcaba en dos tramos, y los ascensores que visibilizaban la conexión de los distintos niveles.



Imagen 4. La Favorita, ingreso lateral e interiores. Fuente: Archivo Candia.



Imagen 5. La Favorita, vidriera del ingreso principal y cúpula. Fuente: Archivo Candia.

Esa complejidad es reforzada por la envolvente interior. Los recorridos diagonales se remarcaban con las alfombras, los dinteles y las vigas en un evidente entramado complejo de elementos.

La idea semperiana de una envolvente ‘textil’ es en este espacio el elemento característico que define y aísla de la calle (FANELLI/ GARGIANI, 1999: 6-7). Presente en las vidrieras mediante visillos, festones, guirnaldas, bandos bordados lisos con flecos -en los que se exhibía el nombre de la tienda-, y en el interior en los motivos de las molduras: festones culminando las ménsulas, ‘costuras’ en los cielorrasos debajo de las escaleras y debajo de los balcones, las alfombras que marcan los recorridos y las que delinear las antecámaras de los ingresos también con el nombre de la tienda ‘bordado’.

Un elemento en el cual la idea textil toma gran significación en la definición espacial es la ‘cúpula’ de vidrio coloreado, en tanto esta cualificación combina el carácter ‘sagrado’ que tradicionalmente confieren estos elementos al espacio que

cubren, con el mito del origen textil de la arquitectura y, en este sentido, cobra nueva significación la doble acepción del término que en castellano nomina a esta tipología ‘gran tienda’¹⁴. No casualmente, también aquí, el valor estético de esta cobertura es solamente interior; la presencia de este elemento no juega ningún rol desde el exterior del edificio. La composición de la fachada resulta autónoma de la organización del espacio.

La envolvente textil no sólo regía el espacio central, también caracterizaba el salón de actos, mediante la iluminación cenital a modo de *vitraux*, los telones del escenario y los muros laterales revestidos en damascos de seda enmarcados.

1927, Gath & Chaves en Rosario, un *Department store*

El segundo edificio de este tipo en la ciudad fue el de la sociedad anónima de origen inglés Gath & Chaves.

A diferencia de La Favorita, se trató de un comercio que poseía sucursales en distintas ciudades de la Argentina (y obviamente el extranjero). En este sentido, la resolución adoptada para la nueva sucursal en Rosario¹⁵ debe pensarse en relación a las sedes porteñas de la casa comercial que oficiaron de referentes –a las que se hará referencia seguidamente-.

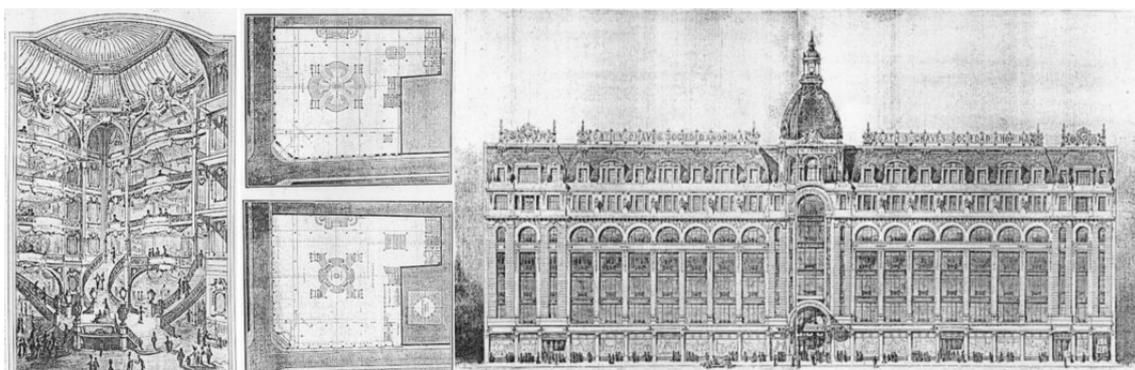


Imagen 6. Gath & Chaves (Buenos Aires 1912), perspectiva, plantas y vista. Fuente: FLEURY TRONQUOY, s/f: 51, 55-56.

En el año 1912 la empresa Gath & Chaves comienza la construcción de su casa central en la esquina de Cangallo y Florida de Buenos Aires. El proyecto, inaugurado en 1914, fue producto de un concurso del que resultó ganadora la propuesta del arquitecto francés F. Fleury Tronquoy. Más allá del origen británico de la sociedad comercial, el edificio seleccionado era de clara referencia al tipo francés.

¹⁴ Ver voz Tienda: “Armazón de palos hincados en tierra y cubierta con telas o pieles sujetas con cuerdas, que sirve de alojamiento o aposentamiento...” (...) “Casa, puesto o lugar donde se venden al público artículos de comercio al por menor.” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2012)

¹⁵ La tienda contaba con una sucursal en Rosario desde 1904 ubicada en calle Córdoba entre San Martín y Maipú.

La predominante espacialidad tensionada en vertical por una gran cúpula vidriada estaba delimitada en planta por el descanso de la escalera de cuatro tramos en cruz, que rotaba la dirección diagonal del ingreso principal por la esquina. Los balcones ondulantes sobre ese gran espacio de cuádruple altura estaban rematados por importantes festones y guirnaldas.

Los grandes vidriados de las plantas superiores –opción semejante a la del mencionado caso de La Favorita- aquí se despojaban de la plasticidad de las vidrieras curvas de los ingresos y los motivos ornamentales y textiles presentes en la planta baja.

En 1922, la Tienda Gath & Chaves se fusionó con la empresa inglesa propietaria de la cadena Harod's. Este hecho supuso que, en 1925, cuando se ampliara la tienda con la realización de un edificio anexo, en la esquina opuesta, el proyecto quedara en manos de los arquitectos británicos E. Lauriston Conder, James Farmer y Sydney G. Follett.¹⁶

El esquema del nuevo edificio mantuvo los lineamientos compositivos del proyecto de Fleury Tronquoy.

Mas allá de ciertas diferencias -la más evidente resulta la ausencia de cúpula en el segundo acusando la jerarquía del primer edificio-, los edificios aparecen casi como espejados: la misma marquesina, el motivo de las ventanas y el arco de la esquina homologan sus formas.

La descripción de estos proyectos es necesaria para comprender el esquema, también semejante, adoptado por Conder, Follett y Farmer en la sucursal de Rosario inaugurada en 1927.

La fachada es una versión simplificada de los proyectos mencionados de 1912 y 1925.

Lo suntuoso del detalle y la proliferación de texturas de la planta baja (el uso de bronce en la carpintería, el revestimiento en mármol vetado de columnas y entablamentos, la *boiserie* de los ingresos) es abandonada en las plantas superiores donde se utiliza herrería de obra con apliques ornamentales sólo en sectores puntuales y revoque simulando almohadillado. De los cuerpos laterales de cierre, junto a las medianeras, presentes en el proyecto de 1912, sólo se conserva el de la fachada Este, en correspondencia con el núcleo de servicios. De este modo, la autonomía entre la composición de la fachada y la organización del exterior propia del modelo francés, es reemplazada por una racionalidad que relaciona a ambos componentes.

¹⁶ Ya especializados en arquitectura comercial, los autores habían realizado el edificio de la tienda Harod's en 1918 y habían comenzado a trabajar para la firma Gath & Chaves en 1917 (VVAA, 2008: 94).

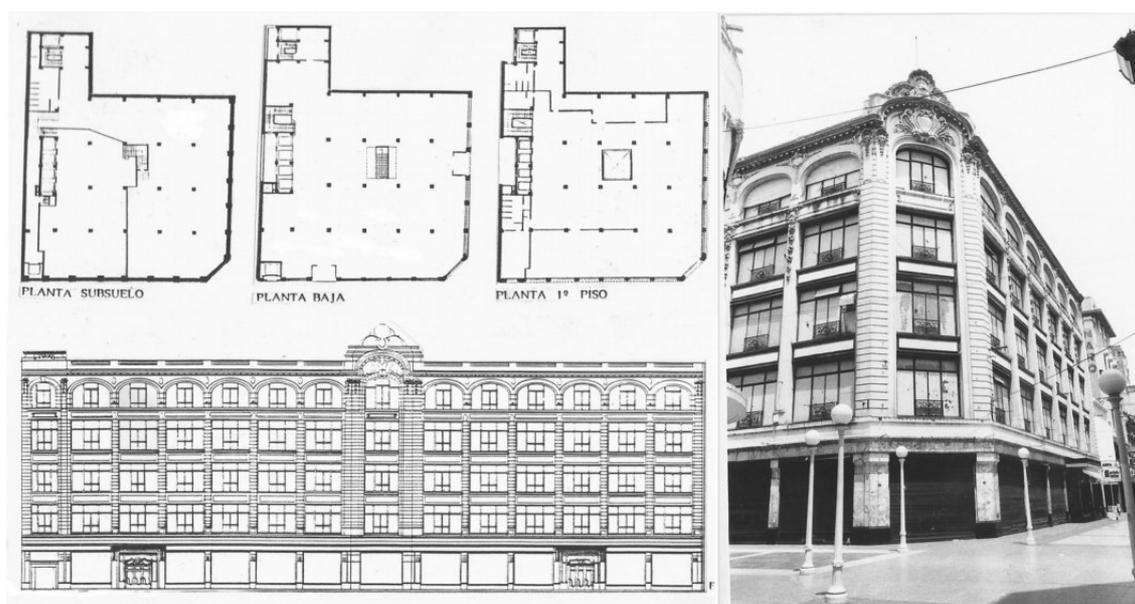


Imagen 7. Gath & Chaves (Rosario 1927), plantas y fachada. Fuente: VVAA, 1990: 26.

El partido también es retomado del planteo de F. Fleury Tronquoy; la disposición de la planta no presenta grandes diferencias, excepto en la escala; pero el espacio es sustancialmente distinto al propuesto por el francés para la casa central. Los arquitectos británicos aportan al tipo parisino utilizado en la tienda: sistematización, ortogonalidad y regularidad.¹⁷

La trama de cruces presente en la casa central porteña -e incluso en La Favorita-, es remplazada por una grilla ortogonal que disolvía la diagonal pese al ingreso principal desde la ochava.

La tensión vertical resultaba exclusivamente de la presencia de un hueco cuadrado de cuádruple altura, en tanto las circulaciones verticales eran autónomas de la espacialidad. Así, los ascensores (de cabina cerrada) y la escalera que conducía a las plantas superiores estaban ubicados junto a los servicios sobre la medianera Sur.

Sin embargo, ese hueco no poseía las cualidades plásticas de los ejemplos de referencia francesa. Sus parapetos se resumían en una reja de hierro que adoptaba la silueta del cuadrado.¹⁸ Además era considerablemente menor que el de los casos

¹⁷ También fueron significativos los aportes técnicos como el acondicionamiento frío calor o el sistema constructivo de montaje que permitió una rapidez de construcción inédita en la ciudad. Sin embargo, se hace hincapié en estas otras cuestiones porque son las referidas al tema que ocupa este trabajo. Todos estos aportes mencionados deben comprenderse en el marco de la trayectoria del estudio Follett, Conder y Farmer especialmente dedicado a la arquitectura ferroviaria en la Argentina y a su formación distante de la impartida en la *École de Beaux Arts* de París (VVAA, 2004: 88-91 y VVAA, 2008: 88-91).

¹⁸ Tanto La Favorita como la sede porteña de la casa Gath & Chaves inaugurada en 1914, resolvían los parapetos hacia el espacio central a modo de balcones curvos generando un efecto de expansión hacia dicho espacio, contrastado por momentos de contracción del plano coincidentes con las columnas que atravesaban toda la altura. En la sucursal rosarina de Gath & Chaves puede observarse que las columnas

precedentes si se considera su proporción respecto a la planta toda. El *vitrail* que coronaba el hueco ya no era cúpula, y por tanto, la ausencia de pechinas y exedras resumía considerablemente los efectos dinámicos propios del tipo.



Imagen 8. Gath & Chaves (Rosario), ingreso lateral e interiores.

También la escalera que conducía al subsuelo (que sí participaba de la tensión espacial del hueco central) mantenía la ortogonalidad de la grilla estructural homogénea. Sin embargo tanto los huecos de las plantas, el de la escalera al subsuelo y los *vitraux* cuadrados no coincidían en sus límites con esa grilla estructural. La estructura portante, retraída levemente, no participaba de la tensión vertical del espacio.

Se presentaba así un esquema distributivo más cercano al de los pragmáticos rascacielos estadounidenses (que liberaban la planta de servicios e interferencias de los elementos de sostén otorgándole a cada piso una marcada tensión horizontal y concentraban los recursos decorativos en los elementos de contacto cercano con el público), que a los *grands magasins* parisinos.

Estas características del espacio permiten referir a este caso como una ‘tienda departamental’ en tanto el edificio denota una cierta compartimentación espacial más clara producida por la mencionada ortogonalidad y por la mayor independencia de cada planta.

Dos conceptos modernos hechos arquitectura.

Si desde al menos 1910 existían en la ciudad de Rosario tiendas en lotes de grandes dimensiones en esquina; el aporte de los casos expuestos radica en una espacialidad novedosa, sumada a la imagen representativa exterior ya utilizada con anterioridad por otras tipologías.

Entre los recursos que posibilitaron esta innovación espacial se pueden contar: la permeabilidad de la envolvente exterior mediante la incorporación de grandes vidriados

no participan de la tensión espacial del hueco de múltiple altura, generando una fragmentación por plantas mucho más marcada.

y el baño de luz de distintas texturas desde las fachadas y los *vitraux* de los lucernarios que coronaban los espacios centrales; la verticalidad por superposición de más de dos plantas conectadas por un gran hueco de múltiples alturas; la suntuosidad por los tratamientos de la envolvente interior con motivos textiles, y la teatralidad cuyo elemento más destacado resulta, en el caso del *grand magasin*, la escalera.

La incorporación de tecnologías, más allá de contribuir al confort, también se constituyó en un elemento potenciador de la teatralidad del espacio: el ascensor como foco de la escena, las bandas de iluminación artificial desdibujando los límites de la arquitectura, la incorporación del escaparate a la vida nocturna de la ciudad.

Se trata de la presencia, por primera vez en Rosario, de edificios especialmente diseñados para el consumo, de nuevas tipologías, singulares por su cualificación espacial y por su distribución.

Más allá de compartir ambas tiendas los ya mencionados elementos constitutivos de su interior; sus espacios se encuentran regulados por lógicas distintas asociadas a la matriz de pensamiento que actuó como referente y a la formación de sus arquitectos.

‘Torbellino’: el goce del consumo en la matriz francesa

Algunos conceptos vertidos por Marshall Berman contribuyen a pensar en qué consistió esta novedad y su filiación con la modernidad. Con recorridos circulares ininterrumpidos, despojados de la repetición, el espacio de la gran tienda se hace eco de la alineación, del torbellino (*tourbillon*) característico de la sociedad moderna. En la Gran Tienda no son claros los límites entre un rubro y otro, ya no es posible identificar el orden en que se presentaron ante nuestros ojos los objetos de consumo. En este sentido este será el único artefacto arquitectónico que incluya en su espacialidad estos tópicos de modernidad: torbellino (en tanto centralidad por circularidad ascendente), alienación (en tanto indeterminación de límites y orden), coexistencia de la diversidad.

También aparece en la espacialidad del *grand magasin* un permanente movimiento exploratorio, un flujo y reflujo continuo que amenaza con la idea de choque; con las distancias que merece el caso de las citas que retoma Berman de Rousseau:

“...estoy comenzando a sentir la embriaguez en que te sumerge esta vida agitada y tumultuosa. La multitud de objetos que pasan ante mis ojos, me causa vértigo. De todas las cosas que me impresionan, no hay ninguna que captive mi corazón, aunque todas juntas perturben mis sentidos, haciéndome olvidar quién soy y a quién pertenezco” (BERMAN, 2004: 4).

La caracterización de la modernidad propuesta por Berman, tardíamente arribada a Rosario, encuentra estrechos contactos con el hecho singular del consumo que se concreta en estos artefactos arquitectónicos:

“Esta atmósfera —de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles y en el alma— es la atmósfera en que nace la sensibilidad moderna.” BERMAN (2004: 4)

Incluso aquel borramiento de las ‘barreras morales’ queda sugerido –sino afirmado– en el nombre de la primera gran tienda de Rosario que, como la ópera homónima de Gaetano Donizetti (*La Favorite*, 1840), refiere a un actor social asociado frecuentemente al consumo: la amante.¹⁹

‘Espíritu del capitalismo’: el consumo puro de los anglosajones

La tienda departamental, en cambio, se rige por una racionalidad pragmática. La ausencia de ornamento en las plantas superiores, y su concentración sólo en sectores estratégicos (aquellos visibles a corta distancia como la planta baja o ciertos sectores puntuales de la fachada y el aventanamiento) recuerdan la propuesta de Sullivan para el edificio Carson, Pirie, Scott and Co. Store.

Las marcas de la racionalidad que como sostiene Weber (1987:7), sólo en occidente han atravesado todos los campos de la vida, incluidos el arte y la arquitectura, se presentan en la tienda departamental materializando tres conceptos expuestos por Weber que surcan esa idea de racionalidad: el ascetismo, lo utilitario y el confort como marcas del espíritu capitalista anglosajón delineado por su ética protestante.

La regularidad y ortogonalidad son los principios organizadores de la tienda departamental en tanto no sólo suponen economía (en el amplio sentido que este término implicó para la disciplina arquitectónica) sino que allanan la constitución de un confort que:

“... comprende de modo característico el círculo de los fines éticamente lícitos (...) Al oropel y relumbrón del fausto caballeresco que, apoyado en insegura base económica, `prefiere la elegancia deslucida a la sobria sencillez, se opone ahora el ideal de la pulcra y sólida comodidad del hombre burgués.” (WEBER, 1987: 243)

Así como Sennett reconoce en la cuadrícula que ordenara el trazado y diagramación de las ciudades norteamericanas la materialización de un espacio urbano neutro “... perfecto para poner al orden del día la negación de la diferencia” (1990: 3); se puede pensar que ese mismo control que en la ciudad se ejerce mediante la neutralidad y no mediante la jerarquización es lo que caracteriza el espacio de la tienda departamental en contrapunto con la gran tienda a la parisina.

¹⁹ También Benjamin (1981: 127) refiere a esta problemática cuando afirma que: “... los textos de Fourier parten de la inmoralidad de los negocios comerciales, así como de la falsa moral invocada en su servicio.”

La austeridad y moderación que esa “represión geométrica” (SENNETT, 1990: 15) de la grilla indiferenciada ofrece, también se hace presente en la composición de la fachada que, como se vio, no plantea en su cara norte un cierre medianero dejando deslizar la idea de una repetición al infinito. Dicho ascetismo contribuye entonces con la renuncia a las caracterizaciones del espacio y a las posibilidades de “ubicaciones significantes”. El reemplazo de la cúpula como coronamiento del espacio central de la tienda es otro ejemplo de este repliegue moral que evita la distinción ostentosa.

“El ascetismo laico del protestantismo, podemos decir resumiendo, actuaba con la máxima pujanza contra el goce desprejuiciado de la riqueza (...) la lucha contra la sensualidad y el amor a las riquezas no era una lucha contra el lucro racional, sino contra el uso irracional de aquellas (...) Por uso irracional de la riqueza se entendía, sobre todo, el aprecio de las formas ostentosas del lujo –condenable como idolatría” (WEBER, 1987: 242-243)

En este sentido, mientras la gran tienda ofrece un espacio para gozar del consumo, la tienda departamental en tanto “vacío que no impone exigencias seductoras” (SENNETT, 1990: 13) racionaliza un interior con posibilidades de controlar el puro consumo, esto que Weber identifica como una gratificación diferida que contribuye a la exaltación del espíritu capitalista.

La aparición, simultánea de ambos modelos da cuenta de la diversidad presente en las ciudades argentinas, y la persistencia y vigencia en Rosario de recursos arquitectónicos que para otras latitudes habrían de considerarse caducos.

Es interesante destacar que la renovación arquitectónica en Rosario comprendió en primer término (en la década de 1920) una transformación de los esquemas distributivos y espaciales incorporando recursos disciplinares tradicionales que posibilitaron la aparición de espacios de impactante dimensión y cualidad adecuados a la autocelebración de las nacientes burguesías urbanas (LIERNUR, 2008: 66); a diferencia de los esquemas preexistentes, resabio de la autoconstrucción o de la construcción dirigida por idóneos no titulados. Esta transformación en los años '20 no fue acompañada inmediatamente por una renovación del lenguaje arquitectónico; de allí la persistencia de motivos modernistas y su coexistencia hasta avanzada la década de 1930 con otros lenguajes. La renovación formal y estilística que supuso limpieza ornamental, articulación de volúmenes de superficies lisas, y renuncia a las simetrías especulares en la composición de las fachadas, sería introducida a partir de la década de 1930.

La posibilidad de contar en la ciudad de Rosario con dos tiendas contemporáneas cuyas lógicas espaciales fueran distintas también debe pensarse en el marco de una urbe cuyo proceso de modernización ofrecía diversidad. Como sostiene Berman, una

diversidad coexistente, que en el caso de la arquitectura de Rosario, también encontró eco en la heterogeneidad de los consumidores a los que se destinaban estos edificios.

Referencia bibliográfica

- ALVAREZ, J. 1981. *Historia de Rosario (1869-1939)*. Santa Fe: ed. UNL. 680p.
- ARENDETT, H. 1996. “La crisis en la cultura, su significado político y social”, en *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona: Ed. Península.
- BENJAMIN, W. 1986. “Paris, capital del siglo XIX” en *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Planeta-De Agostini. 251p.
- BERMAN, M. 2004. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: siglo XXI. 386p.
- CASTAGNA, A./ WOELFLIN. 2001. “La economía rosarina desde la sustitución de importaciones hasta la reestructuración productiva”, en *La historia de Rosario. Economía y sociedad*, R. Falcón/ M. Stanley (comp.). Rosario: Homo Sapiens. 345p.
- CHOISY, A. 1963. *Historia de la Arquitectura*. Buenos Aires: Lerú. 734p.
- CUTRONEO, J. 2011. *Arquitectos y mercado inmobiliario. Vivienda e innovación tipológica. Rosario, 1920-1948*. (tesis doctoral) Rosario: FHyA-UNR. 335p.
- FANELLI G./ GARGIANI, R. 1999. *El principio del revestimiento*. Madrid: Akal. 288p.
- FLEURY TRONQUOY, F. s/f. “Grandes Almacenes de Buenos Aires” en *Revista Arquitectura y Decoración en Sudamérica Año 1 N° 6*, Buenos Aires. pp.49-56.
- GUADET, J. 1901. *Éléments et théorie de l'architecture. Cours professé à l'École Nationale et Speciale de Beaux Arts*. Paris: Librairie de la construction Moderne. 662p.
- IELPI, R. 2000. *Vida cotidiana. Rosario (1900-1930)*. Rosario: Borsellino impresos. 191p.
- LANCIOTTI, N. 2009. *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario, 1880/1914*. Santa Fe: UNL editora. 365p.
- LE CORBUSIER. 1964. *Hacia una arquitectura*,. España: Poseidón. 246p.
- LIERNUR, J. F. 2008. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes. 450p.

PAMPINELLA S./ RIGOTTI, A.M. 2008. *Guías de Arquitectura Latinoamericana. Rosario*. Buenos Aires: AGEA. 126p.

PAMPINELLA, S./ CUTRUNEO, J. 2008. “Sitio entre la esquina de Córdoba y Corrientes y la Plaza Pringles”, en *Guías de Arquitectura latinoamericana Tomo Rosario*. Buenos Aires: AGEA. pp.40-43.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2012. *Diccionario de la lengua española*, [en ligne] Disponible en <http://www.rae.es/rae.html> (consultado el 04.09.2012)

RIGOTTI, A.M. 2011. *Viviendas para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social*. Rosario: Prohistoria. 211p.

SCHMARSOW, A. 1994. “The essence of architectural creation”, en MALGRAVE, H. *Empathy, Form, and Space: Problem in German Aesthetic, 1873-1893*, Santa mónica: Getty Ceter for the History of Art and Humanities. pp.281-287.

SENNETT, R. 1990. “Las ciudades americanas: planta ortogonal y ética protestante.” *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 125. reproducido en *Bifurcaciones* N° 1 pp.1-16.

VVAA. 1990. *Inventario del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad de Rosario*. Coordinado por H. Torrent e I, Martínez de San Vicente, I., Rosario: Curdiur y Secretaría de Planeamiento Municipalidad de Rosario. 237p.

VVAA. 2004. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos Obras, biografías, Instituciones, Ciudades*, Buenos Aires: AGEA. 207p.

VVAA. 2008. *Estudio de arquitectura Follett 1891-2008. Conder, Follett, Farmer*, Buenos Aires: CEDODAL. 176p.

WEBER, M. 1987. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona: Ediciones península. 262p.